

ve en busca de otro niño á quien habia abandonado por la precipitacion con que parti6 en solicitud de la hija, y con gran gozo le encuentra luego, pues *una señora* le alz6 compadecida de verle solo llorando en el campo. Restituida esta familia á su casa, se lav6 y visti6 á la niña, que luego elev6 sus ojos al cielo, junt6 sus manecitas y se arrodill6 dando gracias al Señor, y, aunque le hablaban varias veces, ella no se movia para nada, hasta despues que pidi6 alimento y se durmi6. En la tarde le preguntaron qué habia visto, y cont6, «que un *niño* muy bonito, que ponía como ella las manos, y que donde la tir6 el caballo vi6 una cruz.» Las lesiones que padeci6 la niña, no obstante que el caballo la anduvo trayendo colgada como media hora, se redujeron á dos pequeñas escoriaciones, y una ligera contusion en la frente. [*Propagador*, tomo 1º, página 219]. Aprende de aquí á encomendar con fé tus negocios á la Sagrada Familia, de que es jefe nuestro Santo, y verás cómo obtienes el bien que te convenga, por más que te parezca no tener remedio la desgracia que te aqueje.

## OBSEQUIO.

No pase el dia sin que, en honra de nuestro Santo, procures hacer bien á alguna persona ó familia afligida.

## CONSIDERACION IX.

## DE LA PERPETUA VIRGINIDAD DE SAN JOSÉ.

Este punto es tan constante y tan claro en la historia de la inmaculada vida del Esposo de María, que, aun los enemigos de nuestra fé, convencidos de las eficaces y concluyentes razones que lo apoyan, confiesan que el señor san José llevó al sepulcro aquella azucena de la virginidad con que nació. De este modo, del matrimonio de dos esposos vírgenes, sin lesion de su integridad y pureza corporal, y solo por la accion divina, result6 un Hijo igualmente siempre vírgen. Todos los escritores cat6licos, á su cabeza san Ger6nimo, han seguido la sentencia de la perpetua virginidad de José, y es de ver á san Pedro Damiano decir con satisfaccion, que la fé de la Iglesia es, que el señor san José fué tan vírgen como su purísima Esposa: bien que aquí este santo escritor no entendi6 hablar de la fé propiamente dicha, sino de la piadosa creencia de la Iglesia. Y ciertamente, en cuanto es

lícito valerse de conjeturas probables, ¿quién ha de creer que Dios no eligió un Esposo vírgen á su santa Madre, cuando que, hecho hombre crecido y estando para morir, se la dejó encomendada á un hombre que era vírgen? Con razon muchos escritores, venerables por sus virtudes y por su ciencia, defienden que José y María de comun consentimiento se consagraron á Dios con voto de perpetua virginidad; disponiéndolo así el Espíritu Divino, para que en aquel gran misterio que contenia la salud del mundo, tuviese la Madre de Dios un consorte, que no solo en toda su vida, sino tambien en la pureza, le fuese conforme. Ni tal voto contrarió al matrimonio, en que hubo fruto (bien que divino), fé y sacramento de la antigua ley.

#### ORACION.

Oh vírgen limpidísimo y Padre estimativo de Jesus, tú conoces los graves peligros que me rodean, amenazando hundirme al peso de la impureza en el abismo sin fondo del pecado y del infierno; yo, pues, te suplico por tu casto con-

sorcio con María, á quien respetaste siempre vírgen, que me alcances, para guardar la castidad y pureza propias de mi estado, gracias eficacísimas que me hagan grato á los ojos del Cordero sin mancha. Amén, Jesus.

#### JACULATORIAS.

¿Cómo podré manchar la pureza delante del vírgen José?

¿Quién me diera imitar tu castidad sin mancha, oh José?

#### EJEMPLO.

En 10 de Noviembre de 1871, sor P., hermana de la caridad, escribia en esta ciudad las siguientes líneas al director del *Propagador*: Una jóven fué llevada delante de los jueces acusada de haber escondido á su hermano, el cual habia cometido un enorme crimen. La pobre muchacha se vió condenada á un año de prision si no denunciaba á su hermano, y efectivamente fué encerrada. Cuando al otro dia se supo ésto en la fábrica en que aquella trabajaba [y en la

cual hay muchas suscriptoras al *Propagador*,] la celadora les suplicó que encomendaran á la desgraciada jóven al señor san José, y de comun acuerdo se comprometieron á rezar todos los dias unas cortas oraciones al Santo, en forma de novena, para pedir la libertad de la infeliz. ¡Oh poder de señor san José! á los cinco dias compareció la jóven por quien rezaban, y les dijo: No sé cómo me han puesto en libertad, porque los mismos jueces me decian que era imposible, pues que el hermano aun no se ha encontrado. [*Propagador*, año 1º, pág. 145.] Si tú, que ésto lees, te hallas preso en el cenegal de los pecados y atado con las ligaduras de los vicios, acude á José, y pídele con confianza que te saque de tan hedionda cárcel, que es la antesala del infierno.

#### OBSEQUIO.

Proponte, en honra de nuestro Santo, contribuir á la ayuda y consuelo de los encarcelados, especialmente de aquellos que padecen más por su desgracia que por sus delitos.

#### CONSIDERACION X.

SALE SEÑOR SAN JOSÉ PARA LA CIUDAD DE HEBRON  
[GÁLGALA] EN LAS MONTAÑAS DE JUDEA,  
ACOMPAÑANDO A SU SANTÍSIMA ESPOSA.

Luego que fué el Verbo Divino en las virginales y purísimas entrañas de María, y acaso el mismo dia de la *encarnacion*, salió la Señora apresurada de Nazaret para las montañas de Judea á visitar á su prima santa Isabel, que vivia en la ciudad de Hebron: El camino, aun para otra persona en quien no concurrieran las circunstancias de la Virgen María, era escabroso, largo y en algunas partes despoblado, por estar el sitio de Hebron distante de Nazaret como treinta y tres leguas, por lo que debe creerse que el señor san José, destinado del cielo para servir á la Madre de Dios, acompañó á su santísima Esposa. Como caminaban con mucha prisa, presto llegaron al término de su viaje, y luego entró la Virgen á saludar á santa Isabel, que á tal presencia quedó llena del Espíritu

Santo, y san Juan santificado en su vientre dando saltos de alegría. A esta sazón santa Isabel prorumpió, entre otras espresiones, en aquellas célebres palabras que hoy forman parte del Ave MARIA: «*bendito el fruto de tu vientre;*» y María Vírgen en aquel hermoso cántico que forman las delicias de sus buenos hijos, y que repiten sin cansarse: *Glorifica mi alma al Señor* etc. Mientras estos misterios se celebraban entre tan santas personas, José, según las ceremonias y costumbres de la nación, pasó á presentar sus respetos á Zacarías. Aunque es probable que nuestro Santo fué admitido al coloquio que su Esposa tuvo con su prima en esta ocasión, escuchando el cántico de aquella y las palabras de ésta, pero no es temerario decir que no comprendió la significación de aquellos maravillosos sentimientos: al modo que los Apóstoles, escuchando después á Cristo, quien con la mayor claridad les hablaba de su pasión, nada entendieron. La Vírgen se mantuvo en la casa de Zacarías casi por el espacio de tres meses, cumplidos los cuales se volvió á su casa de Nazaret, en compañía de su amabilísimo Esposo.

## ORACION.

Oh mi dulce padre José, que, conformándote con los designios misericordiosos de Dios, acompañaste á tu bendita Esposa María Vírgen á la casa de santa Isabel, quien fué llena del Espíritu Santo y san Juan santificado en su vientre: yo te ruego que visites en compañía de Jesus y María á mi pobrecita alma, á fin de que á vuestra presencia me sean perdonadas todas mis culpas y merezca vuestra especial y constante protección. Amén, Jesus.

## JACULATORIAS.

Dios te salve, José, hijo de David!  
Bendito sea el fruto del vientre virginal de tu Esposa.

## EJEMPLO.

La infeliz señora B. S. de Z. tuvo la desgracia de acercarse con frecuencia, y sin las disposiciones debidas, al santo sacramento de la pe-

nitencia, y á la mala confesion añadía la mala comunión. En medio de tanta maldad, todavía sentía inclinación á todo lo bueno, y aun quería confesarse bien, pero temía. Entró por la misericordia divina en unos ejercicios, que, bajo la protección del señor san José, se dieron en esta ciudad en Agosto de 1871, y en ellos nuestro Santo ilustró el corazón de esta malaventurada por medio de las pláticas, de las meditaciones y de la lectura. Conoció el lamentable estado de su pobre alma, y en el día designado para la confesion, se acercó con gran confianza al sagrado tribunal, bien que luego llena de temores se cerró sus labios con profundo silencio. Su confesor, sin duda inspirado del cielo, le relató los pecados cometidos y que hasta entonces había callado, la animó á encomendarse al santo Patriarca y que, confiada en su poderosa protección, se desidiera á hacer una entera confesion. De hecho la verificó la señora, como su confesor se la recomendaba, y el gozo dulce y tranquilo de su espíritu fué á sus ojos una prenda de la justificación de su antes delincuente alma. (*Propagador*, año 1º, página 179.) Aliéntate á hacer

una buena y contrita confesion bajo el patrocinio de señor san José que estoy seguro te alcanzará al efecto de su amante Hijo las mejores disposiciones para tu completa santificación.

### OBSEQUIO.

Si algun extranjero ó peregrino implora tu favor, sírvele como puedas, honrando así la memoria del viaje que hizo san José á las montañas de Judea.

### CONSIDERACION XI.

CONOCIENDO SAN JOSÉ QUE MARIA ESTABA EN CINTA  
PENSÓ DEJARLA.

Dios, usando de su infinita benignidad, mezcla los trabajos con el torrente de las dulzuras, aun en los justos, en cuya vida alternan el gozo y el dolor, que tejen con hermosa variedad la tela de su gloriosa historia. Así san José vivía entre las dulzuras de la compañía de su amable Esposa cuando, observando lo crecido del vientre

virginal de María, vió convertida su prosperidad en tribulacion y en mortales angustias su quietud; y en medio de las penosas luchas de su espíritu, se determinó á abandonar en secreto á su casta Esposa. Mas no hay que creer que en el ánimo generoso de José cupo la menor sospecha respecto de la pureza de la Virgen, porque el único móvil de su conducta fué su profunda humildad, aquella humildad que indujo á san Pedro á no permitir que Jesus le lavara los piés, y al Centurion á no permitir que el Señor honrara su casa con su presencia, que es lo mismo que decir, el sentimiento de su propia indignidad. Y si se determinó á dejarla *ocultamente*, esto mismo demuestra su alto respeto á tan gran Señora, cuya honra le era más querida que su propio consuelo en seguir habitando con ella: porque entendió muy bien que si hubiera descubierto aquel misterio que él sospechaba á los judíos, estos hombres incrédulos y de dura cerviz no le hubieran dado crédito, y habrian querido propasarse á castigar á María como si hubiera sido adúltera. Y en efecto, más adelante se confirmó este concepto

previsor del Patriarca, porque los hebreos no creyeron al Hijo cuando les hablaba en el templo, ¿pues cómo habian de haber dado fé á su silencio cuando estaba encerrado en las entrañas de la Madre? Y fueron tan poderosos estos dos motivos de humildad y respeto en san José, que de hecho habria abandonado á su Virgen Esposa, á no haberle un ángel de parte de Dios confirmado la creencia que ya tenia del misterio, ordenándole que continuase al lado de la que ya era por dicha Madre del Verbo Eterno. De este modo si antes la amargura reboseó en el corazon de José, ahora se ve ampliamente compensada con una avenida de contento purísimo, considerándose como escogido para servir á tal Madre y para alimentar á tal Hijo.

#### ORACION.

Oh justísimo Varon de incomparable escelencia señor san José! jamás nos atreveremos á pedirte que nos libres de las tribulaciones con que Dios quiera purificar y probar nuestras almas; pero sí te rogamos que nos alcances un

claro conocimiento de que son gracias que se nos dispensan con título de trabajos, y buena voluntad para abrazarnos con ellas, por amor de aquel Jesus de quien mereciste llamarte Padre con ejercicio de admirable potestad. Amén, Jesus.

## JACULATORIAS.

Si María es Virgen José es su custodio.

Si María es Madre José guarda su honra.

## EJEMPLO.

Hacia más de dos años que en esta capital dos personas en vez de profesarse el amor fraterno propio de la verdadera caridad, no podían verse, se huían, no se hablaban, y si alguna vez pasaban lado á lado una de otra no se saludaban, porque una de ellas se obstinaba en no tornarle á la otra el saludo. Esta, muy afligida por tales faltas de caridad, se encomendó á señor san José, y la primera vez que se encontraron, cada una experimentó tal cambio en su corazón, que se hablaron, continuaron amigas y

ahora reina entre ellas cordial inteligencia, como de antiguo la habían tenido (*Propagador*, año 2º, pág. 18.) No temas ni al mayor enemigo si cuentas con nuestro Santo, el cual, si recurres á Él, le cambiará el corazón y le convertirá en tu amigo.

## OBSEQUIO.

Si tuvieres con alguna persona resentimientos, olvídalos y perdónala en honra del santo Patriarca; y si te hallas con fuerza, busca ocasión de hacerle algún bien por el que entienda que no queda en tí rencor hacia ella.

## CONSIDERACION XII.

SI ANTES DE LA APARICION DEL ANGEL SUPO SEÑOR  
SAN JOSÉ, Y CÓMO QUE MARIA ESTABA ESCOJIDA  
PARA SER MADRE DEL MESIAS.

Dios, dice san Ambrosio, velaba con tan amorosa conducta sobre los intereses de su santa Madre, que espuso á las dudas de algunos el origen de su generacion, por tal de que no se

atribuyese á la pureza y brillantez de la honra de María alguna mancha: así sabemos que Jesus tenia ya como treinta años y era reputado hijo de José. Pues si Dios celaba tanto la honra de María que en cierto modo prescindia de la honra de su divino origen (porque aun no era tiempo de descubrir á todos el misterio,) prefiriendo pasar á los ojos del vulgo por hijo de un hombre, ¿será creible que encaminase los sucesos de modo que José, el más interesado en la honra de María, que era tambien honra propia suya, y encargado de custodiarla y conservarla incólume con los fueros de marido, dudase ni un momento de la integridad virginal de su santísima Esposa, solo por lo que sus ojos veian, á saber, la preñez de Élla? lejos de nosotros tan temerario pensamiento. José, como dotado de un entendimiento perfectísimo y lleno del conocimiento de las sagradas letras, conjeturaba casi con certeza, atentas las circunstancias bíblicas de los tiempos en que vivió y las virtudes y dotes altísimos de María, que no podia tardar más la venida del Mesías prometido, y que ninguna mujer sino su vírgen Esposa era digna de

ser Madre del Verbo. De manera que, cuando observó la preñez misteriosa de María, se desató en el corazon del humildísimo Patriarca una terrible lucha entre el amor y el temor reverencial. Amaba á su Esposa, que tanto lo merecia, sin querer separarse de Ella; pero, conjeturando el misterio, se creia indigno de su amable consorcio, sobre todo habitando en Ella el Verbo, y pretendia con dolor ausentarse de su lado. Fatigado y rendido en esta lucha se quedó dormido, y entónces el ángel le acabó de certificar el misterio, y para que no concibiese, en consecuencia, mayor temor reverencial, que le obligara á alejarse de María, le ató con los vínculos de la obediencia, mandándole de parte de Dios, que permaneciera al lado de su vírgen Esposa. De este modo la vivísima fé del Patriarca, poderosa para iluminarle aun entre sueños, queda vindicada de la nota de que flaqueó despierta á la vista de la preñez de María. José, pues, volvió á tomar la Esposa que en sus pensamientos habia intentado dejar, teniéndose por indigno de comparecer en presencia de aquel asombro de pureza y de aquella dignidad incomparable.



## ORACION.

Oh inocentísimo José y peregrino recreo de tu purísima vírgen Esposa, mi señora la bienaventurada María, por el singular afecto y veneracion que tienes á esta Madre de la santa esperanza, te pedimos humildemente que te compadezcas de los que luchan con mal entendida vergüenza para no confesar sus culpas, y les alcances la gracia de reconciliarse con Aquel cuya misteriosa *Encarnacion* te certificó el ángel. Amén, Jesus.

## JACULATORIAS.

Jamás dudaré de la proteccion de san José, ni dejaré de amarle.

Dáme, oh Niño Jesus, amar á José como Tú le amaste.

## EJEMPLO.

Si el ejemplo de personas á todas luces respetables por su notoria piedad, profunda ciencia y noble carácter, basta para encender nuestro afecto é inspirarnos firme confianza en el poderoso patrocinio de señor san José, sin duda que

no tendríamos tacha que poner al que nos dió el venerable cabildo, que formaba el coro de la Colegiata de nuestra Señora de Guadalupe á principios de este siglo. Tan dignos capitulares nos legaron un claro testimonio de su ferviente devocion al castísimo Patriarca, y todos los que sucesivamente han ido ocupando los puestos de aquellos, nos muestran hasta hoy, en los honores y solemnes cultos que cada año rinden á nuestro Santo [á 20 de Julio,] que en su entrada en este coro está como vinculada la piedad y gratitud de sus antecesores. Nos sugiere, como de raíz, estas reflexiones la vista de un hermoso cuadro que está en la sacristia de la Colegiata referida. El señor san José ocupa el centro, de pié sobre un pedestal de querubines, debajo de los cuales se observa á su derecha el sol, á su izquierda la luna, y en el campo intermedio esparcidas las estrellas, semejando adorar al castísimo Patriarca. Éste, circundada su noble cabeza de un brillante cerco de querubines, lleva al Espíritu Santo en figura de paloma sobre su pecho, y en la mano siniestra la vara florida que le caracteriza. A los dos lados,

pero bajo la línea de las plantas del Santo, se ven arrodillados, en actitud suplicante y agradecida, á los señores canónigos, capellanes, niños de coro y sacristanes, á todos los cuales protege el Patriarca estendiendo sobre ellos sus brazos y su manto, cuyos extremos lejanos sostienen dos ángeles, que á vuelo están suspendidos en el espacio. Al pié de este tierno símbolo de amor y humildad, se lee la siguiente inscripción:

«Habiendo experimentado el cabildo de esta Insigne y Real Colegiata, considerable mortandad en el número de sus individuos desde el año de mil ochocientos seis, determinó para aplacar la divina justicia y que cesase esta plaga, implorar la proteccion del castísimo Patriarca señor san José, reconociéndole como particularísimo Abogado y Protector, para lo cual, en cabildo pleno celebrado el dia 26 de Setiembre de mil ochocientos nueve, juraron todos los capitulares hacerle cada año una solemnísima fiesta y poner á su costa este lienzo en señal de reconocimiento; y para perpetua memoria de él, retratar los individuos que entónces componian el cabildo, que fueron los señores Abad el señor

Dr. D. Francisco Beye Cisneros, señor Dr. D. Juan José Olvera, señor Dr. D. Domingo Hernandez, señor D. José Manuel Gamboa, señor D. Manuel Ignacio Andrade, señor D. Antonio Ramirez Velasco, señor Dr. D. Antonio María Campos, señor Dr. D. Tomás Arrieta y señor D. José Mariano Alarcon. Despues entró el señor Dr. D. Francisco Lorenzo de Velasco, que concurrió al costo del lienzo.»

Pondera aquí si puede ser creible que le falte voluntad de beneficiarte al que te hizo ya el mayor imaginable de los bienes, y fué el de guardar cuidadosamente á costa de muchos dolores, fatigas y sustos á Jesus, autor de todo bien; ó si le faltará el poder, teniendo para consigo obligado por mil títulos de gratitud al Hombre-Dios, *por quien todas las cosas fueron hechas*. Animete, pues, el ejemplo tan ilustre que acaba de proponérsete, y está seguro de que, á proporcion de tu fé, José hará llover sobre tí las bendiciones del cielo, como hasta ahora lo ha hecho en el venerable Cabildo Guadalupano, testigo perenne é irrecusable de las bondades sin cuento del castísimo Esposo de María siempre vírgen.

## OBSEQUIO.

Procura propagar la devocion y amor al señor san José, inspirándola á los demás, con tu ejemplo y buenos consejos.

## CONSIDERACION XIII.

VIDA DEL SEÑOR SAN JOSÉ DESPUES DE SU REGRESO DE LAS MONTAÑAS DE JUDEA Á SU CASA DE NAZARET.

Resuelto señor san José á permanecer al lado de su castísima y vírgen Esposa, la servia fiel y respetuoso, mirándola ya con plena certeza como á verdadera Madre de Dios y Esposa del Espíritu Santo. Todo su empeño era mirar á la gloriosísima Vírgen más como á soberana que como á esposa, y concordar su trabajo con el ejercicio continuo de las más heroicas virtudes, y con la contemplacion de las profecías hácia el linage humano, que ya comenzaban su cumplimiento: Cerca de seis meses llevaba de esta vida cuando el César mandó con un edicto

general que se empadronasen todos los habitantes del imperio en el lugar de su origen ó patria, pagando el censo, que era un dinero de la moneda de aquel país (equivalente casi á real y medio de la moneda mexicana) por cada persona de las que daban su nombre ante los comisarios del imperio. Obediente José salió con la Vírgen de Nazaret para Belén su patria, ó á lo menos lugar en donde tenia su origen la real familia de David, de la que así el Santo como su nobilísima Esposa eran descendientes. Mediaban por tierra de un punto á otro como treinta leguas, y por lo comun se concluia esta caminata en cinco dias. Llegados estos virginales Esposos á Belén, que era de poca estension, hallaron ocupadas todas las posadas, así es que José hubo de alquilar para su habitacion aquel establo que estaba dentro de una gruta, en donde los decretos del cielo tenian determinado el nacimiento del Mesías y nuevo Monarca de Judea, el que luego que nació (en tal pobreza que llenaba de angustia el corazon de José) fué puesto por los ángeles en brazos de su santísima Madre. Despues de nacido Jesus, fajado y puesto sobre